RICARDO JAIMES FREYRE

El 24 de abril de este año falleció en Buenos Aires el ilustre poeta y escritor boliviano, don Ricardo Jaimes Freyre, académico correspondiente de la Academia Argentina de Letras. Nos escribía, hace algunos meses : « Acepto con mucho gusto el nombramiento de académico de esa honorable institución, donde cuento con tan buenos y valiosos amigos, a quienes no veo hace mucho tiempo. Trabajaré con ellos ». No llegó a cumplir su promesa. Como todos los nobles espíritus se ha transformado en el ambiente luminoso que difunde su propia obra. Poeta de purísima inspiración, de sutil originalidad en las letras españolas, cinceló, con amorosa virtud de artista, estrofas donde aparece una velada melancolía, una lejana y subjetiva visión de mitología germánica y de indeciso siglo XVIII, un espíritu de soñadora idealidad, el arte de fino paisajista, y a veces un hondo latido humano. Sus versos inolvidables traen un rumor de vidas remotas, y son de las más raras joyas de poesía lírica de América. Se transparenta en la estrofa de Jaimes Freyre un velado romanticismo, la emoción contenida en el ritmo al parecer ligero y que oculta misteriosas resonancias; porque su verso tiene alada armonía de vuelo, pátina de viejo bronce, prestigio de borrosas estampas, y amplitud de fragmento de poeta griego o latino. En Jaimes estaba el poeta antiguo; en su modernismo asomaba con serena devoción la poesía eterna. Así « celebra los goces de la vida » :

Jacinto, de las rosas del viejo Anacreonte
Sacó la abeja antigua dulcísimos panales;
Cuando cerró sus templos el rojo dios bifronte,
Oyéronse en el Latium himnos de amor triunfales.

Vano es que el blanco cisne la obscura muerte afronte
Si no canta su canto de notas inmortales.
La misteriosa sombra no cubre el horizonte
Sin que la luz fecunda prodigue sus raudales.

Yo que el jardín de Horacio pisé gozoso un día,
Y tuve de las Risas la amable compañía,
Sé que no hay, bajo el cielo, más venturosa suerte;

Ábrase así, a tus ojos, el pavoroso Arcano,
Mientras mis pasos llevo por entre el bosque humano,
Soñador y nostálgico y triste hasta la muerte...

Jaimes Freyre fué erudito conocedor de nuestra métrica a la que dedicó un curioso tratado: *Leyes de la versificación castellana* (1912). Trajo a nuestro medio intelectual, en la época de don Eduardo de la Barra, el amor a la edad media, al castellano antiguo. Profesor de literatura, conoció como pocos en América los autores españoles. Dotado de memoria prodigiosa recordaba casi todos los versos que había leído y los decía con deliciosa elegancia. No olvidemos que Jaimes Freyre, nuestro Legouvé, escribió un sucinto compendio acerca de la lectura, obra que es modelo de gusto y de sobria enseñanza.

En 1894 fundó y dirigió con Darío *La Revista de América*, donde los dos poetas se proponían:

« Levantar oficialmente la bandera de la peregrinación estética que hoy hace con visible esfuerzo, la juventud de América Latina, a los Santos Lugares del Arte y a los desconocidos Orientes del Ensueño;

« Mantener, al propio tiempo que el pensamiento de la innovación, el respeto a las tradiciones y la jerarquía de los Maestros:

« Trabajar por el brillo de la lengua española en América, y, al par que por el tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento de esas mismas riquezas en vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz;

« Luchar porque prevalezca el amor a la divina belleza, tan combatido hoy por invasoras tendencias utilitarias;

« Servir en el Nuevo Mundo y en la ciudad más grande y práctica de la América Latina, a la aristocracia intelectual de las repúblicas de lengua española (1). »

Después de la campaña lírica en que acompañó a Rubén Darío, atemperado el ardor juvenil de *Castalia Bárbara,* Jaimes Freyre se dedicó durante largos años a estudios literarios e históricos. Organizó el archivo de la provincia de Tucumán. En Sevilla y Simancas investigó la historia de esta región del Virreinato y trajo copias y extractos de documentos. Fruto de su labor de investigador son sus monografías acerca del pasado colonial de Tucumán. En 1917 publicó una nueva colección de poesías, *Los sueños son vida.*

Este poeta e historiador ha publicado, entre otras, las siguientes obras: *Castalia Bárbara* (poesías), Buenos Aires, 1899, segunda edición, La Paz, 1918; *La lectura correcta y expresiva,* Buenos Aires, 1910; *Leyes de la versificación castellana,* Buenos Aires, 1912; *El Tucumán del siglo XVI,* Buenos Aires, 1914; *El Tucumán colonial,* Buenos Aires, 1915; *Historia del descubrimiento del Tucumán,* Buenos Aires, 1916; *Sueños son vida,* Buenos Aires, 1917; serie de poemas que se agregó a la nueva edición de *Castalia Bárbara* publicada en la Biblioteca Andrés Bello de Madrid; *Los conquistadores*, drama histórico, 1918.

A. M.

(1) Estas palabras son de Rubén Darío, según consta en la dedicatoria de la primera edición de *Los raros*, de 1896, donde dice que las escribió cuando fundó la *Revista de América :* « en unión de nuestro brillante y amado Jaimes Freyre ».

Homenaje de la Academia

El presidente de la Academia Argentina de Letras, al tener conocimiento de que acababa de fallecer el ilustre escritor don Ricardo Jaimes Freyre, miembro correspondiente de esta Academia, resolvió enviar una nota de pésame a la familia del extinto, nombrar una comisión formada por los señores Juan Pablo Echagüe, Arturo Marasso, Gustavo Martínez Zuviría, Calixto Oyuela y Juan B. Terán para que haga acto de presencia en la casa mortuoria, invitar a los miembros de la Academia a que acompañen los restos del señor Jaimes Freyre y designar un académico para que hable en el momento del sepelio.